

*Asquerias*

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,  
POR  
LOS MEJORES AUTORES.



MADRID.

Imprenta que fue de **Operarios**, calle del Factor, num. 9.

à cargo de D. F. R. DEL CASTILLO.

1852.

# CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros  
esta corte, de la propiedad de la Galeria titulada:

## EL TEATRO (1).

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.
La creacion ó el Diluvio Universal. (o)	4	Sres. Zorrilla.
¡Es un Angel! (o)	3	Suarez Brabo.
Trabajar por cuenta ajena. (o)	3	Cazurro.
La Gloria del arte. (o)	3	Asquerinos.
Juan sin tierra. (o)	4	Diaz.
D. Sancho el Bravo. (o)	3	Asquerino (D. Eus.)
Para heridas las de honor. (o)	5	Galvez.
Mi mamá. (o)	1	Sierra.
El 5 de Agosto. (o)	4	Tamayo y Baus.
Los Amantes de Chinchon. (o)	1	Larrañaga, Estrella, Príncipe, Villergas y Asquerino.
Juan sin Pena. (o)	4	La Rosa.
El ensayo de una ópera. (z o)	1	Peral (música de Ou- drid y Hernando.)
Un dómine como hay pocos. (o)	1	Peral.
Las Guerras civiles. (o)	3	Asquerinos.
Traidor, inconfeso y Martir. (o)	3	Zorrilla.
La banda de la Condesa. (o)	3	Cortijo y Valdés.
Nobleza contra Nobleza. (o)	4	García de Quevedo.
Un amor á la moda. (o)	1	Perez, Duro y Rivera.
Hacer cuenta sin la huésped. (o)	3	Flores Arenas.
La madre de San Fernando. (o)	4	Rosell.
Los amantes de Teruel. (r)	4	Hartzenbusch.
Un paje y un caballero. (o)	3	García de Quevedo.
D. Bernardo de Cabrera. (o)	4	García de Quevedo.
Una falta. (o)	3	Huici.
Las flores de D. Juan. (o)	5	Escosura.
Las Apariencias. (o)	3	Escosura.
Con razon y sin razon. (o)	3	La Rosa.
De audaces es la fortuna. (o)	2	Ramirez.
Lecciones de amor. (o)	3	Ramirez.
Llueven hijos. (o)	1	Bermejo.
Al mejor cazador. (o)	3	Bermejo.
Afectos de odio y amor. (o)	3	García Gutierrez.
Los instintos de Alarcon. (o)	1	La Rosa.
Arcanos del alma. (o) <i>primera parte.</i>	3	Asquerino. (D. Eus.)
La verdad en el espejo. (o)	3	Hurtado.
Negro y Blanco. (o)	1	Silbela y Barreras.
Entre bobos anda el juego. (r)	4	Asquerino (D. Eduar.)

(1) Las letras que van á continuacion del título de las obras, significan (a) *glada*, (o) *original*, (r) *refundida* y (z) *zarzuela*.



# LA GLORIA DEL ARTE,

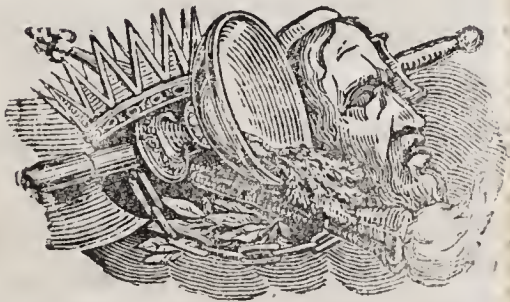
DRAMA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. EUSEBIO Y D. EDUARDO ASQUERINO.

SEGUNDA EDICION.



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

**T BORRÁS**

N.º de la procedencia

MADRID.

Imprenta que fué de **Operarios**, à cargo de D. F. R. del CASTILLO  
calle del Factor, número 9.

1852.

## PERSONAJES.

---

CARLOS BROSCHI (Farinelli.)

D. FERNANDO VI.

DOÑA ISABEL DE FERNESIO.

INFANTA DOÑA MARIA.

EL PADRE RABAGO (confesor del rey.)

EL DOCTOR ZUÑIGA.

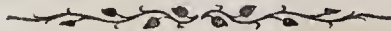
EMBAJADOR DE FRANCIA.

CABALLEROS 1.º, 2.º y 3.º

UN OFICIAL.

UN SASTRE.

CABALLEROS, GUARDIAS, etc.



---

*Esta comedia es propiedad del Sr. Gullon, como dueño de la Galería titulada EL TEATRO.*



# ACTO PRIMERO.



Cámara de palacio.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABEL Y PADRE RABAGO.

P. RAB. Señora...

ISABEL. Visteis al rey?

P. RAB. De su cámara ahora salgo:  
su habitual melancolía  
le domina.

INFANTA. Padre Rábago,  
pienso que teneis razon:  
importa que resolvamos  
lo que al bien del rey no cumple;  
la enfermedad de Fernando  
le impide de los negocios  
ocuparse, y el Estado  
reclama que su rey sea  
quien vele por él.

P. RAB. Es claro:  
los deberes de un monarca

:

son, señora, tan sagrados  
que no es digno de reinar  
quien no los atiende: en vano  
se opondrá que hay circunstancias,  
y casos extraordinarios  
en que es imposible á un rey  
cumplirlos: en tales casos,  
ceñir debe la diadema  
el sucesor inmediato;  
felizmente España aun tiene  
de Felipe V vástagos  
ilustres en vuestros hijos.  
Si D. Felipe ó D. Cárlos,  
duque de Parma el primero,  
y hoy en Nápoles reinando  
el segundo, sucedieran  
en la corona á su hermano,  
mucho España ganaria.

ISABEL. Lo creo así: sin embargo,  
como el rey no ha de ceder  
mientras viva...

P. RAB. Es necesario  
que ceda: siempre está enfermo,  
y de la razón privado  
á veces, desde la muerte  
de su esposa ya hace un año:  
no es posible así formar  
las alianzas que anhelamos  
por el bien de España. El rey  
en ser neutral empeñado  
en la contienda de Francia  
con Inglaterra...

ISABEL. Qué extraño  
error! como si pudiera  
neutral conservarse cuando  
la Europa se agita y lucha!

P. RAB. Ya sabéis lo interesado  
que está Luis XV, en que apenas  
deje el trono D. Fernando,  
vuestra majestad ejerza  
la regencia. Si logramos  
nuestro objeto...



ISABEL. Asi lo espero.

Al rey hemos rodeado  
de nuestros amigos: vos  
confiais en Zúñiga?

P. RAB. Tanto

como en mí mismo: el doctor  
tiene ambicion, lo he sacado  
de la oscuridad, y mas  
que médico es cortesano.

No dudeis de que secunde  
nuestros planes: el obstáculo  
mayor que se nos opone  
es que la infanta esté al lado  
del rey.

ISABEL. Este es mi temor.

Se quieren los dos hermanos  
con delirio; asi la infanta  
logra del monarca cuanto  
anhela.

P. RAB. Y no nos estima.

La habreis tambien observado.

ISABEL. Cierto: y si el rey domina...

P. RAB. Mucho importa separarlos.

ISABEL. Para conseguirlo tengo  
un enlace proyectado;  
de este modo se la aleja.

P. RAB. Otro medio estoy pensando  
que muy útil sernos puede,  
y debemos emplearlo.

ISABEL. Cuál?

P. RAB. Conoceis el efecto  
que hace del rey en el ánimo  
Cárlos Broschi, Farinelli,  
ese cantor italiano  
que le fascina y cautiva  
con su dulcísimo canto.

ISABEL. Decís muy bien: si quisiera  
servirnos.

P. RAB. Oh! yo me encargo  
de ganarle.

ISABEL. Lo creéis?

P. RAB. De seguro: á un pobre diablo,

á un cantor se le conquista  
fácilmente.

ISABEL.

Los halagos,  
y promesas de mercedes  
no escaseeis.

P. RAB.

De contado.  
De honores será ambicioso:  
la vanidad es el flaco  
de los artistas: él viene.  
Lisonjeadle y triunfamos.

## ESCENA II.

DICHOS, CARLOS BROSCHI.

ISABEL.

Venid, el rey de la música,  
cantor ilustre, acercaos;  
siempre con placer os veo:  
pero siento al escucharos  
una emoción tan profunda  
que espresar no puede el labio.

CARLOS.

Me honra vuestra majestad  
de suerte, que obrara ingrato,  
si el alma reconocida  
no fuera á favor tan alto,  
y la ingratitud, señora,  
no cabe en un pecho honrado.

P. RAB.

Es digno de esos favores  
su mérito que yo aplaudo:  
los de vuestra majestad  
tienen tan extraordinario  
valor, que mas que otro alguno  
sabrá también apreciarlos.

CARLOS.

Ciertamente, porque á mas  
de dama y reina fué al cabo  
esposa de D. Felipe  
padre de mi soberano;  
á él he debido, señora,  
cuanto soy, y cuanto valgo:  
pobre en Madrid me encontraba,  
y al oirme cantar debajo  
de sus ventanas, llamóme,



y me trajo á este palacio:  
que me colmó de mercedes,  
no podré nunca olvidarlo.

ISABEL. Oh! mucho el rey os estima,  
y con pesar de él os hablo,  
que cual si fuera su madre  
con igual ternura le amo,  
y padece el alma mia  
al ver sufrir á Fernando,  
cuyas penas dulcifica  
solo vuestra voz: qué encanto  
irresistible es el suyo,  
que cual dulcísimo bálsamo  
cura al oirla, del alma  
los dolores mas amargos?  
Que os recompense el monarca  
cual merece, será un acto  
de justicia, y os prometo  
que al rey he de recordarlo.

CARLOS. Gracias: vuestra majestad  
sabe honrarme demasiado:  
son grandes vuestros favores  
para mi mérito escaso;  
pero me basta, señora,  
si él puede aliviar en algo  
sus dolencias, obtener  
la dicha de seros grato.

ISABEL. Esa la obteneis sin duda.

P. RAB. Mucho, Broschi, os estimamos;  
y tanto su majestad  
como yo, solo de daros  
vivas muestras la ocasion  
apetecemos.

ISABEL. Quedaos  
si quereis; yo voy ahora  
á mi cámara: os aguardo (*Bajo á Rabago.*)  
en ella. Broschi, contad  
con mi proteccion.

CARLOS. Honrado  
soy en extremo; y de mí  
disponed, soy vuestro esclavo.

**ESCENA III.**

CARLOS BRÖSCHI, P. RABAGO.

- P. RAB. Ya veis cómo os favorece  
la ilustre Isabel, y espero  
que obrareis cual caballero  
con quien tanto lo merece.
- CARLOS. Oh! no lo debéis dudar;  
nunca faltó á mi deber.
- P. RAB. Bien pudiera suceder  
que lo tengáis que probar.
- CARLOS. La ocasion celebraria  
en que serla útil pudiera;  
pero es muy alta su esfera  
y muy humilde la mia.  
Cómo ha de necesitar  
dama de tan noble cuna  
á un artista sin fortuna  
que solo sabe cantar?
- P. RAB. No os rebajeis de ese modo,  
porque del monarca al lado  
sois querido, respetado,  
y de él lo conseguí todo.  
Quién mas que vos influencia  
tiene en el rey mi Señor?
- CARLOS. Vos, que sois su confesor,  
y dirigís su conciencia.
- P. RAB. En algun tiempo quizás  
se aconsejaba de mí;  
mas desde que estais aquí  
á vos oye nada mas.  
Ni á su misma hermana atiende  
la infanta doña María:  
su habitual melancolía  
disipais y se comprende.  
Si dulcificais su mal  
con vuestro acento sublime  
cuando su alma triste gime,  
que os atienda es natural.  
(Asi sondearle quiero.)
- CARLOS. Ved que estais en un error:

me oye como á su cantor,  
no como á su consejero.

P. RAB. Sois discreto; pero en vano  
negais lo que bien se sabe;  
y puesto que la honra os cabe  
de influir en el soberano,  
que buen uso hagais espero  
de la influencia vuestra: vamos;  
pues los dos solos estamos  
con vos he de ser sincero.

CARLOS. (Quiere lo que hago indagar;  
mas comprendo su intencion.)

P. RAB. Conocéis la situacion  
del reino espuesto á un azar.  
La razon del rey se altera  
mas cada dia: oh, tormento!  
no sabeis cuánto lo siento!  
pues quién hay que no lo quiera!  
Tan bondadoso y clemente!  
otro igual no puede haber:  
qué dolor será el perder  
monarca tan excelente!

CARLOS. Oh! no temais por su vida:  
no se halla en tan mal estado:  
hoy se halla mas aliviado.

P. RAB. Mas luego la recaída...  
Y sin poderse ocupar  
de los negocios: asi  
de Vals el ministro oí  
que á su antojo sabe obrar.

CARLOS. Los negocios algun dia  
es cierto que no decide  
el rey, porque se lo impide  
su grave melancolía.  
Mas con frecuencia se entera  
de lo que á España conviene,  
y grande confianza tiene  
en Vals,

P. RAB. Si no la tuviera  
acaso obrára mejor;  
pues de Vals la gente opina  
que á la Inglaterra se inclina



unido á su embajador.  
Y es política funesta  
la que en esa union se funda  
para sufrir su coyunda,  
que mucho esa alianza cuesta.  
Oh! vale mas la alianza  
con Francia sin vacilar!  
Vos pudiérais inclinar  
á su favor la balanza.

CARLOS. Yo!

P. RAB. Si no os mostrais apático  
por el bien de España...

CARLOS. No;

pero el caso es que soy yo  
músico, no diplomático.  
Oh! mi oficio no es tan serio,  
cada cual haga otro tanto;  
yo me consagro á mi canto,  
vos á vuestro ministerio.

P. RAB. No quereis desempeñar  
mision que es tan importante?

CARLOS. Os digo que soy cantante,  
y me limito á cantar.  
Vos del rey sois confesor;  
pues confesadle en buen hora;  
pero no os mezcléis ahora  
en cosas de embajador.  
Podeis ser un buen prelado,  
y yo un artista tal cual,  
y ambos desempeñar mal  
los negocios del Estado.  
Yo me fundo en este juicio  
para que no nos mezclemos  
en lo que no conocemos:  
cada uno ejerza su oficio.

P. RAB. Pensadlo bien.

CARLOS. Lo pensé.

P. RAB. (Una propuesta hay que hacerle  
ventajosa, y atraerle  
de este modo lograré.)  
Pero el doctor viene: él sabe...  
Cómo sigue el rey?

## ESCENA IV.

DICHOS *y el doctor ZUÑIGA.*

DOCTOR. Tal cual.  
(*Le hace una seña el P. Rábago.*)  
Es decir... bastante mal.  
Oh! su enfermedad es grave.  
Y eso que estudio á fé mia  
de la ciencia los arcanos;  
y no cayó en malas manos,  
si no ya no viviria.  
Pero la triste existencia  
del rey alargando voy.  
Si no fuera yo quien soy...  
de cuánto sirve la ciencia!

CARLOS. Decís que su majestad  
está peor?

DOCTOR. No; sí: eso es...  
(*A otra seña de Rábago.*)

CARLOS. Qué sí, ó qué no? decid pues:  
se agravó su enfermedad?

P. RAB. Por desgracia habeis oido  
al doctor que lo ha afirmado:  
pero se halla de cuidado?  
qué hace?

DOCTOR. Parece dormido.  
Pero su sueño es incierto,  
pues se agita sin cesar,  
sin poderse calcular  
si duerme ó está despierto.

CARLOS. Perdonad que os diga yo  
que nada de eso he notado...  
hace poco me ha rogado  
que cantase y me escuchó!

DOCTOR. No creais que os atendia;  
es un error: cabalmente  
ese es su mal; aparente  
calma... la melancolía!  
Parece que os está oyendo,  
y nada; no hay novedad:

ya veis si su enfermedad  
yo mas que nadie comprendo!  
Lo que suele vuestro canto  
causarle es mayor tristeza:  
debilita su cabeza,  
y por eso sufre tanto.  
Me parece lo mejor  
que ya no le canteis mas.

CARLOS. No le conviene quizás...

P. RAB. Cuando lo dice el doctor...

CARLOS. Mucho siento que se aparte  
mi opinion de la de un hombre  
tan profundo: no os asombre!  
yo tambien tengo fe en mi arte.  
De mi rey á la salud  
no daño al oirme cantar;  
antes le suelo aliviar:  
tiene el canto su virtud  
tambien, y leido habreis  
que las penas mitigaba  
de Saul, cuando tocaba  
David el arpa.

DOCTOR. Y creéis  
tales desatinos? Bah!

CARLOS. No lo dice mi memoria;  
es la historia.

DOCTOR. Y qué! la historia  
de sandeces llena está.  
Las enfermedades cura  
la medicina cuando es  
ejercida...

CARLOS. Por vos... pues!  
El rey tiene la ventura  
de que seais su doctor.

DOCTOR. Mas no le puedo curar,  
si os empeñais en cantar,  
ya os dije que está peor.  
Vuestro canto solamente  
ese efecto ha producido.

CARLOS. Perdonad: yo habia creido  
que érais vos.

DOCTOR. Yo?



CARLOS. Ciertamente.

P. RAB. Al doctor os atreveis  
á culpar aun?

DOCTOR. Qué insolencia!

CARLOS. Del monarca la dolencia  
vos equivocado habeis.  
Cuando la melancolía  
le devora, qué ordenais?  
que esté solo y agravais  
mas la causa todavía;  
pues se entrega, cómo no?  
á su triste pensamiento.

DOCTOR. Ya apura mi sufrimiento.  
Quéreis saber mas que yo!  
Oh! de escucharle me irrita!  
Pues qué, es lo mismo saber  
la medicina ejercer  
que el hacer un gorgorito!

CARLOS. Mucho respeto esa ciencia,  
y á los que la ejercen bien;  
pero me inspiran desde  
los pedantes.

DOCTOR. La paciencia  
me falta...

P. RAB. Venid, doctor.  
Doña Isabel... (*Bajo.*)

DOCTOR. Ah! pues vamos,  
que nos aguarde no hagamos  
por un... maldito cantor!

## ESCENA V.

CARLOS BROSCHI.

De España el triste destino  
en buenas manos está:  
como los conozco ya  
sus proyectos adivino.  
De intentar capaces son  
que abdique el rey: quién lo duda,  
si la suerte no me ayuda,  
cómo salvar la nacion!

Oh! mi altivo pensamiento  
no puede, no, comprender;  
dicen: para entretener,  
sirve no mas su talento!  
Esta es la gloria mejor  
que un artista ha de alcanzar;  
pero les he de mostrar  
que hay otra gloria mayor.

## ESCENA VI.

CARLOS BROSCHI *y la* INFANTA.

CARLOS. Mas la Infanta... (ay de mí!)

INFANTA. El cielo

os guarde, artista eminente.  
Mi hermano cómo se siente  
hoy? goza de mas consuelo?

CARLOS. La pena que le devora  
mas y mas suele agravarse;  
que no es fácil consolarse  
perdiendo lo que se adora.  
El recuerdo de un amor  
en que cifró su ventura  
llena su alma de amargura,  
y á él se entrega con ardor.  
Y aunque el recuerdo envenena  
su corazon lacerado,  
á él tanto se ha acostumbrado  
que goza en su misma pena.

INFANTA. Oh! solo vos distraeis  
su sombrío pensamiento  
con vuestro divino acento:  
la voz de un ángel teneis.  
Cómo tan májico encanto  
en el alma despertais?  
De qué manera cantais  
para fascinarnos tanto?  
Cómo tan dulce ternura  
vuestro canto espresar sabe?  
Qué sonido tan suave,  
y qué voz tan clara y pura!

Oh! tan sublimes acentos  
vibran en el alma mia,  
sucediendo la alegría  
á mis tristes pensamientos.  
Cuando sabeis inspirar  
tan fácilmente el placer,  
muy dichoso debeis ser.

CARLOS. La dicha, ay!

INFANTA. Vos suspirar?

CARLOS. No he suspirar, señora!  
No creais que en dulce calma  
goce de la dicha el alma  
que mas ternura atesora.  
Esos acentos no son  
de placer reveladores,  
sino eco de los dolores  
que agitan el corazon.

INFANTA. Vos tambien melancolía?

CARLOS. Damos lo que no tenemos  
los artistas; padecemos,  
é inspiramos la alegría.

INFANTA. (Si de él fiarme pudiera...  
su acento es tan penetrante!)  
Yo tambien sufro bastante.

CARLOS. Vos sufrís? si me atreviera  
á preguntaros... mas no;  
fuera audacia pretender  
vuestra confianza obtener:  
qué titulos tengo yo?  
Llegado á la corte apenas  
no me conoceis sobrado  
contándome vuestras penas.

INFANTA. Ay! no me puedo fiar  
en ninguno de la corte:  
la adulacion es su norte  
para venderme.

CARLOS. Y pensar  
podeis que un artista obrára  
lo mismo que un cortesano  
para venderos villano?  
Miradme bien á la cara.



Notais en ella señal  
de hipòcresía traidora?  
Podeis fiaros, señora,  
en un amigo leal.  
Solos estamos los dos;  
confiadme vuestro tormento.

INFANTA. Ah! me conmueve ese acento:  
no puedo dudar de vos.

La grave melancolía  
de mi hermano idolatrado,  
y del reino el triste estado  
afectan el alma mia.

En tan fatal situacion  
intrigas miro formarse  
y á la Francia agitarse  
para saciar su ambicion.

Doña Isabel atropella  
por todo; porque ambiciona  
para su hijo la corona,  
y la regencia para ella.

Para conseguirlo intriga  
sin cesar, y el confesor  
pienso que con el doctor  
ha forjado estrecha liga.

Acaso intentan lograr  
por la fuerza ó por amaño,  
porque de ellos nada estraño,  
hacer al rey abdicar.

Viendo el peligro inminente  
sola contra ellos estoy,  
y sufro mas, porque soy  
para evitarlo impotente.

Esta es de mi dolor fiero  
la causa: os la he revelado;  
ved si en vos he confiado,  
y que me auxiliéis espero.

CARLOS. No estais sola, no: contad  
conmigo; poco valdré,  
mas tengo corazon, fé,  
y una firme voluntad.

INFANTA. Ah! lo esperaba de vos!

CARLOS. Tambien alianza formemos

nosotros, y bastaremos  
contra ellos solos los dos.  
No creais aunque callaba,  
que yo no los comprendia:  
sus proyectos conocia,  
y sus pasos espiaba.  
Por eso del rey al lado  
casi siempre suelo estar;  
piensan que solo en cantar  
me ocupo, y se han engañado.  
A Vals el ministro unido  
ahora estos pliegos me dió  
para presentarlos yo  
al rey: nos hemos valido  
ya de este medio: yo sé  
la ocasion aprovechar  
de que los quiera firmar  
el rey, y se los daré.  
Me tienen por un istrion  
útil para divertir,  
mas no pueden concebir  
que es mas alta mi ambicion.  
Oh! mezquino el arte fuera  
á divertir limitado!  
Mas noble y mas elevado,  
recorre mas ancha esfera.  
La verdadera mision  
del artista es emplear  
sus talentos en labrar  
la dicha de una nacion.

## ESCENA VII.

INFANTA; CARLOS BROSCHI, REY.

CARLOS. Ah! el rey!...

INFANTA. Lo que habeis dicho... (*Bajo.*)

CARLOS. Lo cumpliré, os lo prometo. (*Id.*)

Oh! cuánto nos alegramos  
vuestra hermana y yo de veros!  
porque nos dijo el doctor  
que estábais mas indispuerto  
hoy.

REY. Al contrario: mejor parece que me hallo:

CARLOS. (Entiendo.)

REY. Con que también á mi hermana miro aquí? María; tengo quejas de tí.

INFANTA. Qué motivo?... á la verdad yo no acierto por qué incurrir en tu enojo pude.

REY. No tanto como eso. Pero ya no me acompañas como antes, y no te veo con frecuencia: esta es, María, la razón porque me quejo. Todos me han abandonado: solo Carlos, cuyo acento dulcifica mis dolores, es mi único compañero.

INFANTA. Me acusas injustamente, porque de verte no dejo ni un solo día: á tu lado con Farinelli estar suelo muchas veces: distraído no reparas en mí.

CARLOS. Cierto. Casi siempre os acompaña la infanta.

REY. Pues me arrepiento de lo que he dicho: perdona; algunas veces confieso que cuanto está en torno mio no fija mi atención; quiero corregirme y es en vano, pues me distraigo al momento: la imaginación se lanza en pos de tristes recuerdos, y por el pasado olvido lo presente: fué tan bello para mí!

INFANTA. Siempre pensando en lo que fué.



REY.                            Cuán serenos  
días y apacibles horas  
á su lado trascurrieron!

CARLOS. Oh! borrad de vuestra mente  
esas ideas: el reino  
reclama vuestrss cuidados;  
si le abandonais, espuesto  
á bastardas ambiciones,  
sufrirán los pobres pueblos  
que os idolatran, y anhelan  
que vos os ocupeis de ellos.

REY. Tienes razon: les he dado  
muestras de que me desvelo  
por su bien: al trono apenas  
subi liberté á los presos  
por deudas; de mi tesoro  
sabeis que pagadas fueron.  
Los abusos de la hacienda  
refórmé, y así el comercio,  
las artes y agricultura  
al instante florecieron.

CARLOS. Pröseguid la noble senda  
que emprendisteis.

REY.                            Yo no puedo.  
Las fuerzas me faltan... ah!

CARLOS. Doña Isabel de Farnesio  
y el padre Rábago.

INFANTA.                    (Siempre  
juntos! á su vista tiemblo.)

### ESCENA VIII.

DICHOS: DOÑA ISABEL, P. RABAGO, DOCTOR.

ISABEL. Hijo mio! qué placer  
al mirarte experimento!  
porque tu rostro revela  
que sigues mejor.

P. RAB.                        Es cierto:  
el color mas animado...  
(de mirarle me sorprendo.)

:

DOCTOR. Mas sin embargo se espone  
vuestra majestad haciendo  
escesos que pueden serle  
muy fatales.

REY. De qué esceso  
hablas?

INFANTA. Ninguno mi hermano  
cometi6.

ISABEL. Lo dice el médico  
de su salud encargado,  
y él sabrá...

DOCTOR. Todo mi celo  
es inútil si no adopta  
el método que he propuesto;  
una dieta rigurosa,  
y despues el aislamiento,  
es lo que mas le conviene.  
De otra suerte yo no puedo  
ser responsable...

P. RAB. Es verdad.

DOCTOR. Y salir de su aposento  
para hablar con tanta gente  
cuando se halla su cerebro  
débil, es una locura!

REY. No os enfadeis: sí, me siento  
mejor!

CARLOS. Cuando el rey lo dice...  
nadie mejor que el enfermo  
conoce...

DOCTOR. Qué sabeis vos  
de medicina?

CARLOS. Confieso  
mi ignorancia en esa ciencia,  
cuyos arcanos respeto;  
pero en el rostro del rey  
su mejoría leyendo  
estoy; y asi me parece  
que necesita un esfuerzo  
hacer para recobrar  
su energía: por ejemplo:  
ocuparse de negocios,  
consagrándose al gobierno.

del Estado.

INFANTA. Sí, tal vez  
desvaneciera tu tedio  
una ocupación constante.

REY. Hablando estábamos de ello  
cuando llegásteis.

ISABEL. (Qué escucho!  
Va á destruir mis proyectos.)  
Si el médico le aconseja  
que lo puede hacer sin riesgo,  
yo celebraré infinito  
que al público bien atento  
rija el timon del Estado.

DOCTOR. Por mi parte no me atrevo  
á aconsejarle tal cosa.  
Fuera un gravísimo yerro  
en que no incurrié la ciencia:  
aunque los signos esternos  
suelen á los ignorantes  
engañar, los que sabemos  
medir la profundidad  
del mal, por mas que sereno  
aparezca su semblante  
ahora mismo, conocemos  
que una gravísima crisis  
se opera en este momento  
en la enfermedad del rey.

REY. Qué decís!

DOCTOR. Que se halla espuesto  
su majestad mas que nunca  
de delirio á un fuerte acceso.

INFANTA. Dios mio!

REY. Será posible?

CARLOS. Dispensadme si no pienso  
como vos: tened presente  
que los reyes á sus pueblos  
se deben: cual tierno padre  
consultad vos su provecho.

Agitan graves cuestiones  
á la Europa, y el anhelo  
de la Francia y la Inglaterra  
en la lucha que preveo



es comprometer á España  
á que alianza contrayendo  
con una de ambas potencias,  
se malquiste sin remedio  
con la otra, y su independencia  
sacrifique.

REY. Ah! no: viviendo  
yo, la España independiente  
y neutral ha de ser.

ISABEL. (Cielos!)

CARLOS. Bien podeis de los negocios  
ocuparos: estos pliegos  
leed que me dió el ministro;  
en este auxilio pidiendo  
la Francia, Vals se lo niega.

REY. Venga pues: firmarle quiero.  
Nada de comprometer  
la paz de España.

DOCTOR. Yo temo...

CARLOS. No temais... lo veis, doctor?

(*Firmando el rey.*)

su majestad está bueno.

ISABEL. (Mis planes echa por tierra.)

P. RAB. (Oh! de él hay que deshacernos.)

INFANTA. (Continuad: su salud puede  
recobrar por este medio.) (*Bajo á Carlos.*)

REY. Qué mas hay que despachar?

CARLOS. Se suprime aquí el impuesto  
de la sal; se forma en este  
el vastísimo proyecto  
de una contribucion sola  
para todos vuestros reinos,  
y así sufrirán las cargas  
con igual proporcion ellos.

REY. Es justo: que concebido  
tenia hace mucho tiempo  
ese plan.

CARLOS. Este, señor,  
en que se crea un colegio,  
y dos universidades  
se dotan.

REY. Oh! sí: deseo

que la juventud se illustre.  
Este es el deber primero  
de un buen rey.

INFANTA. Hermano mio!  
qué animado estás! espero  
que te restablezcas pronto.

DOCTOR. Efectivamente, adviertó  
su pulso mas sosegado.  
(No sospechen... y qué pierdo  
en estar con todos bien!  
Con el que venza me quedo.)

ISABEL. Puesto que al bien del Estado  
á consagrarte dispuesto  
estás, tambien de un asunto  
has de ocuparte, y me alegro  
que esté delante María;  
pues la interesa en extremo.

INFANTA. A mí, señora?

ISABEL. Sí, á tí:  
se trata de un casamiento  
muy ventajoso.

CARLOS. (Dios mio.)

ISABEL. Con el príncipe heredero  
de Cerdeña: así la paz  
en el italiano suelo  
se asegura; y de este modo  
disfrutarán con sosiego  
de sus estados mis hijos.

INFANTA. (Me sacrifica por ellos.)

ISABEL. Qué te parece mi plan?

REY. Por mí no lo considero  
desacertado; si quiere  
mi hermana...

CARLOS. (Qué dirá... cielos!)

INFANTA. A qué pensar todavía  
en mi enlace? yo me encuentro  
á tu lado tan dichosa!

REY. Pero yo, María, debo  
pensar en tu porvenir,  
y este enlace es en efecto  
ventajoso.

INFANTA. No quisiera

casarme ahora: aun hay tiempo demasiado.

CARLOS. Permitidme  
que una á los suyos mis ruegos:  
tiempo le queda á la infanta  
para casarse, y si á vuestro  
lado es feliz, no tan pronto  
la alejeis.

ISABEL. (Estan de acuerdo los dos!)

P. RAB. (Sospechas me infunde..)

REY. No insisto: lo pensaremos  
mas despacio: ahora me toca  
darte, Cárlos, de mi afecto  
una muestra.

CARLOS. Gran señor!  
de vuestras bondades tengo  
hartas pruebas recibidas.

REY. Yo te nombro caballero  
de la órden de Calatrava.

CARLOS. Perdonad, si no la acepto;  
en mi humilde condicion  
yo vivo señor, contento:

REY. Es mi voluntad: lo mando.

CARLOS. A ella entonces me someto.

P. RAB. (Oh rabia!)

ISABEL. (Qué humillacion!)

DOCTOR. (A un cantorcillo plebeyo  
honra el rey: y para mí  
no hay nada! Para su médico!)

REY. Ahora voy á descansar.

INFANTA. Te acompañaré.

REY. Hasta luego.

DOCTOR. (Ni un titulillo siquiera  
de conde ó marqués!)

ISABEL. Yo ruego  
á Dios que pronto recobres  
tu salud.

P. RAB. Y yo al Eterno  
en mis oraciones pido  
lo mismo.

CARLOS. (Qué fingimiento!)

REY. Gracias.



INFANTA. Oh! nunca podré  
olvidar lo que habeis hecho. (*Bajo á Carlos.*)

## ESCENA ULTIMA.

DOÑA ISABEL, CARLOS, P. RABAGO, DOCTOR.

ISABEL. Debeis orgulloso estar:  
mucho, Broschi, habeis subido.

CARLOS. Al contrario, lo he sentido,  
porque tendré que bajar.

P. RAB. Y érais vos el que decia  
que á ser cantor consagrado  
de los negocios de Estado  
ocuparse no quería?

CARLOS. Si á ser ministro de Dios  
os limitárais... quizás...  
por imitaros no mas  
hago lo mismo que vos.

DOCTOR. Una honra tan envidiada  
dar á un cantor! y por qué?  
qué sabeis vos?

CARLOS. Cantar sé;  
pero vos no sabeis nada.

DOCTOR. Que yo no sé nada! Yo  
que soy un pozo de ciencia!

CARLOS. Sabeis del rey la dolencia  
agravar: curarla no.

DOCTOR. Vive Dios!

ISABEL. Y vos perdeis  
el reino.

CARLOS. Salvarle quiero.

P. RAB. Vos salvarle! Un extranjero!  
Sabemos lo que quereis.

CARLOS. Extranjero que profesa  
á España gratitud viva;  
que esta es mi patria adoptiva,  
y así su bien me interesa.  
Yo de sus males prolijos  
me duelo mucho mas, sí,  
que los que han nacido aquí,  
y son sus bastardos hijos.

ISABEL. Habeis destruido la alianza  
con Francia.

P. RAB. Y hasta el enlace  
de la infanta no le place!

DOCTOR. Qué pretende en su arrogancia?

P. RAB. No son sus intentos buenos.

ISABEL. Oh! Temed mi indignacion.  
Qué anhela vuestra ambicion!

CARLOS. Yo! cantar: ni mas ni menos.

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**



## ACTO SEGUNDO.



Cámara de palacio.

### ESCENA PRIMERA.

CABALLEROS, DOCTOR, OFICIAL.

CAB. 1.<sup>o</sup>. Ciertamente es muy notable  
cómo el rey se ha mejorado.

DOCTOR. Oh! yo su vida he salvado.

CABAL. Sois un médico admirable!

DOCTOR. Del arte apurar debí

todos los recursos; era

preciso que yo venciera

á su dolencia, y vencí.

Sin embargo, todavía

está espuesto don Fernando,

pues sufre de cuando en cuando

su negra melancolía.

OFICIAL. Habeis sabido alcanzar

como César la victoria.



- CABAL. No falta quien esa gloria  
os pretende arrebatár.
- DOCTOR. A mí? quién sería osado!...  
Algún rival envidioso!
- CABAL. Y dicen que mas dichoso  
Broschi fué quien le ha curado.  
Que su canto ha producido  
efecto tan sorprendente.
- DOCTOR. Oh! quien tal afirme miente!  
Yo le he curado; yo he sido.  
Se pudiera comparar  
conmigo que tanta ciencia  
poseo? qué diferencia  
no hay de mí á un cantor vulgar!
- OFICIAL. Y que rija del Estado  
los destinos, mientras yo  
con tantos servicios no  
he sido recompensado!  
Ni un solo ascensó he obtenido  
hace veinte años, señores;  
y para él tantos honores!  
Oh! le aborrezco!
- (*Cárlos Broschi atravesando la escena se dirige á la  
cámara del rey.*)
- CARLOS. (Qué he oído.)  
No me debe sorprender,  
porque aquel que ha de llegar  
en las cortes á privar  
este fruto ha de cojer. (*Entra en la cámara.*)
- CABAL. El favorito!
- DOCTOR. (Dios mio!)
- OFICIAL. Lo oyó todo, y me destierra.
- CABAL. A partir para otra tierra  
disponte.
- OFICIAL. En elló confío.  
En la cámara ahora ha entrado  
del rey, y se vengará.
- DOCTOR. Bien empleado os estará  
por haber de él murmurado.
- OFICIAL. Qué decís? y vos no hablásteis  
mal del favorito?
- DOCTOR. Yo!

de él no me ocupé.

CABAL. Pues nó?  
cantor vulgar le llamásteis.

DOCTOR. Cantor vulgar puede ser.  
Será una opinion errada;  
pero yo no dije nada  
de cómo ejerce el poder.  
Esta ya es otra cuestion.  
Todos aquí me han oido,  
y dirán si he combatido  
á su alta gobernacion.  
Porque puede cantar mal,  
y puede gobernár bien.  
y en esto no soy yo quien  
ha de juzgarlo.

CABAL. Cabal.

DOCTOR. Cuando el rey le considera  
apto para dirigir  
el Estado, combatir  
la opinion del rey pudiera!  
Seria una atrocidad!  
Un atentado! Respeto  
al monarca, y me someto  
á su libre voluntad.

OFICIAL. Al rey siempre he respetado,  
mas me quejo con razon;  
y la torpe adulacion  
jamás mi labio ha manchado:  
que en la guerra he aprendido  
á combatir, no á adular;  
él me puede desterrar,  
mas dije lo que he sentido.

CABAL. Pero es sobrada imprudencia.

DOCTOR. Y á todos nos compromete.

OFICIAL. Quien tema que le respete;  
mas yo tengo independendencia.

CABAL. Ya sale.

DOCTOR. Si me habrá oido!

OFICIAL. Me dará mi pasaporte:  
mejor, porque ya la corte  
me hastía.

DOCTOR. Os habeis lucido! *(Al oficial.)*

## ESCENA II.

*Dichos, CARLOS BROSCHI.*

CARLOS. Que atrasado estais, don Juan,  
el rey conoce, y os nombra  
capitan.

OFICIAL. Qué oigo!

DOCTOR. (Me asombra!)

OFICIAL. Qué! Me asciende á capitan?

CARLOS. Es muy justo: va á estender  
el ministro el nombramiento,  
y yo he salido al momento  
por daros este plácer.

OFICIAL. Oh! señor! agradecido  
estoy á vuestra bondad;  
conmigo en todo contad;  
porque por vos he ascendido.

CARLOS. No fui yo, fué el soberano  
que haceros justicia sabe.

DOCTOR. No os lo decia? no cabe  
en su alma rencor villano.  
Don Carlos, noble modelo;  
(si logro de él lo que anhelo  
qué me importa...)

CARLOS. Si? eh! escuchad.  
Aunque soy vulgar cantor,  
no soy con todo tan necio  
que no me inspire desprecio  
el vulgar adúlador.

CABAL. Soberbio!

OFICIAL. Qué cara pone!

DOCTOR. Lo decís de una manera  
que creer puede cualquiera  
que á mí aludís.

CARLOS. Se supone.

CAB. Y OF. Ah! ah! (Riendo.)

CARLOS. Quiero una lección  
daros, pues la mereceis;  
ultrajadme si quereis.



por detras sin compasion; pero delante de mí no me aduleis; porque sé lo que vale el hombre que tiene dos caras. (*Volviéndole la espalda.*)

DOCTOR. Qué oí!

(Me ha dejado confundido: y por él no alcanzo nada.)

CABAL. Hicisteis buena jugada!

OFICIAL. Vos sí que os habeis lucido! (*Al doctor.*)

DOCTOR. (Me vuelvo á doña Isabel: por Dios que me he de vengar del cantorillo vulgar!)

OFICIAL. Pobre doctor!

DOCTOR. No, sino él!

### ESCENA III.

SASTRE, CARLOS BROSCHI.

CARLOS. Quién sois?

SASTRE. El sastre, señor.  
Vengo á traeros el vestido que encargásteis.

CARLOS. Y concluido pronto fué: tanto mejor.

SASTRE. Por serviros al momento las demas obras dejé, y vuestro traje empecé.

CARLOS. Hicisteis mal, y lo siento. Pues parroquianos bastantes teneis, si obras os han dado antes que yo; de contado debísteis servirles antes.

SASTRE. Serviros á vos primero, señor D. Carlos quería: me inspirais tal simpatía; que á los demás os prefiero... Como estais tan elevado no vayais á imaginar que lo hago por adular de mi monarca al privado.

Tan solo á vuestro talento,  
y no del rey al valido  
este tributo he rendido:  
no cabe en mí fingimiento.

CARLOS. Tal afecto me mostrais  
que lo debo agradecer;  
de mí podeis disponer  
si en algo útil me estimais.  
Decidme ahora cuánto os debo  
por este traje.

SASTRE. Ah! señor.  
Yo pidiros un favor,  
quisiera, mas no me atrevo.

CARLOS. Hablad, y si está en mi mano...  
(pronto descubrió la hilaza;  
pretenderá alguna plaza,  
mas su adulacion fué en vano.)  
Antes os he de pagar:  
luego me direis...

SASTRE. Es que...  
pido mucho.

CARLOS. Pagaré.

SASTRE. Pido que os digneis cantar.

CARLOS. Cómo! que cante pedís?

SASTRE. Tal vez demasiado os cueste.

CARLOS. De vuestro trabajo es este:  
el precio que me exigís?

SASTRE. Como en palacio no  
cantais, y oigo ponderaros,  
y la dicha de escucharos  
no he conseguido jamás.  
Por eso anhele el placer  
de oir vuestra voz: si propicio  
me prestais este servicio,  
mucho os lo he de agradecer.

CARLOS. Venid pues á mi aposento,  
porque á complaceros voy.

SASTRE. Oh! gracias! oiré al fin hoy  
á tan divino portento!

ESCENA VI.

DOÑA ISABEL, P. RABAGO.

ISABEL. No se puede tolerar  
que un cantor, un extranjero  
del Rey sea el consejero.

P. RAB. Y quién no se ha de indignar?  
Los negocios del estado  
dirige un advenedizo,  
y nuestros planes deshizo;  
esto me tiene afectado.  
En el rey ejerce tal  
influencia, que á él solamente  
consulta, é indiferente  
es con nosotros.

ISABEL. Cabal.  
Que de nosotros sospeche  
Broschi le ha debido hacer  
sin duda.

P. RAB. Bien puede ser.  
Y que la ocasion áceche  
para alejarnos del lado  
del rey, yo no estrañaria.

ISABEL. Va á perder la monarquía!

P. RAB. El ministro es dominado  
por él.

ISABEL. Ignominia tanta!

P. RAB. Broschi, con Vals y la Infanta  
estrecha alianza ha formado.  
Quieren que seamos neutrales  
cuando ha estallado la guerra  
entre Francia y la Inglaterra,  
esas potencias rivales.  
Pero cómo lograremos  
arrojarle del poder!

ISABEL. Yo no sé qué hemos de hacer  
si aborta el plan que tenemos.  
Fundo bastante confianza  
en el éxito.

P. RAB. Eso sí:



Al embajador oi  
que solicita la alianza.  
A leer al rey se aventura;  
de su gobierno la nota;  
si le oye el rey, la derrota  
del ministerio es segura.

ISABEL. Terribles los cargos son  
que Luis XV le dirige.

P. RAB. Oh! como en ellos se fije!

ISABEL. Hay que buscar la ocasión  
de que le oiga el rey.

P. RAB. Me aterra

que el ministerio triunfar  
pueda, pues sin vacilar  
quizá entonces nos destierra.  
Porque comprenderá bien  
que por nosotros ha sido  
el proyecto concebido.

ISABEL. Oh! no temais; que tambien  
tengo poder todavía,  
y no será tan audaz.

P. RAB. Broschi de todo es capaz,  
y al rey lo aconsejaria.

SABEL. No tendrá tanta arrogancia,  
porque mi hijo que el estado  
rije de Parma, ha casado  
con la hija del rey de Francia.  
Y han de temer que someta  
á la influencia del francés  
aquel ducado.

P. RAB. Así es.

ISABEL. Por eso se me respeta.  
Cárlos mi otro hijo además  
reina en Nápoles, y puede  
lo mismo hacer si se escede  
conmigo Fernando: hay mas.  
A la Inglaterra ha propuesto  
un ventajoso tratado  
de comercio, y aceptado  
por ella ha sido: con esto,  
y con haberla ofrecido,  
si el trono llega á ocupar

de España, mas estrechar  
la amistad que los ha unido.  
Cuenta con su proteccion,  
y España quedará aislada  
si no auxilia en la empeñada  
lucha á una ú otra nacion.  
Confio así que al leer  
la nota el embajador,  
mude al ministro; en rigor  
no puede otra cosa hacer.  
Y uno de nuestro partido  
entonces será nombrado,  
y ese Broschi desterrado,  
y la infanta...

P. RAB. No la olvido.  
Ahora quiero averiguar  
si mi sospecha es fundada:  
á la boda proyectada  
se opuso.

ISABEL. Fué singular!

P. RAB. Mas de vista no la pierdo,  
y sabré por vida mia  
si estaban desde aquel dia  
en esa cuestion de acuerdo.  
Mas el doctor...

### ESCENA V.

DOCTOR, ISABEL, P. RABAGO.

DOCTOR. Gran señora!

ISABEL. Pienso que muy ocupado  
andais, porque desde ayer  
no os he visto.

DOCTOR. No descanso  
un momento por serviros.

P. RAB. Pues qué haceis?

DOCTOR. Siempre pensando  
de qué medio nos valdremos  
para que nos deshagamos  
de ese cantor insolente,  
que ha invadido este palacio.

con su detestable música  
y su insoportable canto.

ISABEL. Callad, que pueden oiros,  
ó hablad un poco mas bajo.

DOCTOR. Es que estoy de enojo ciego:  
y no por mí; porque al cabo  
me distingue; pero al ver  
que su intento es apartaros  
del lado del rey, me indigno.

ISABEL. Vuestro celo es demasiado.

P. RAB. Vuestra lealtad conocemos.  
Pero el rey... hablemos claros:  
está ya restablecido  
completamente, ó quedaron  
de su dolencia vestigios  
que no advierten los profanos  
en la ciencia?

DOCTOR. Os lo diré.  
Está débil don Fernando  
todavía, y se abandona  
aun al tedio; sin embargo  
como por todos los medios  
distraerlo ha procurado  
ese cantor, de su mal  
los efectos son mas raros,  
porque su melancolía  
apenas nota, cantando  
la desvanece.

P. RAB. Y sería  
posible al arte abismarlo  
en ella otra vez?

DOCTOR. En mí  
confiad: yo de ello me encargo:  
por el interés del reino  
por supuesto.

P. RAB. Oh! sí: ya astamos!

ISABEL. Pero no ha de resultarle.

DOCTOR. Solo un ligero letargo.

ISABEL. De ese modo.

DOCTOR. No temais; que  
pildoras he preparado  
que producirán sin duda



ese efecto, y si agitarlo...  
se logra más fácilmente...

P. RAB. El medio que hemos pensado.  
Del embajador la nota  
al oír...

ISABEL. Decís bien! Vamos:  
vos á ver al rey: las píldoras  
llevaréis?...

DOCTOR. Aquí las traigo.

ISABEL. Adios, pues, futuro conde  
de la Salud!

DOCTOR. Un condado!  
lo que tanto ambicionaba  
lograré al fin! Soy un sabio!  
(*Entra en la cámara del rey.*)

ISABEL. Yo á prevenir voy ahora  
al embajador.

P. RAB. Yo aguardo  
en la cámara inmediata  
por observar...

ISABEL. Hoy triunfamos!

## ESCENA VI.

CARLOS BRÖSCHI y SASTRE.

SASTRE. Os quedo reconocido,  
pues me habéis proporcionado  
el momento más feliz  
de mi vida: vuestro canto  
es sublime! yo estaría  
tan dulce y escuchando  
días enteros embebido  
sin comer ni dormir. Cuánto  
os debo!

CARLOS. Yo soy quien aún  
os debo.

SASTRE. Cómo pagaros  
tanta bondad! Vos habéis  
ante un humilde artesano  
cantado de igual manera  
que si estuviérais rodeado

del rey y de los mas nobles  
personages de palacio.

Ante un plebeyo, un señor  
tan ilustre!

CARLOS. Os engañaron.

Yo como vos soy plebeyo:

estos brillantes bordados,

las cruces y los honores

que debo del soberano

á la real munificencia,

mi linage no han mudado.

Del pueblo en la humilde cuna

nacido fuí; sus harapos

vestí también; pobre he sido;

me envanezco al recordarlo,

porque me dió mi pobreza

el valor de ser honrado:

los honores que hoy me dieron

pueden mañana quitármelos:

es prestada esta nobleza;

pero la que yo he heredado,

yo plebeyo, la de mi alma,

en la tierra no hay humano

poder que me la arrebate,

y por eso no la cambió

por brillantes oropeles

que al mundo deslumbran tanto!

Lo mismo soy en la cumbre

de la fortuna que cuando

en el abismo me he visto

del infortunio! mi mano

tomad; es la de un plebeyo

igual á vos! *(Al darle la mano le entrega un*

*bolsillo.)*

SASTRE. Olvidarlo

no podré jamás: señor,

qué me dais?

CARLOS. Vuestro trabajo

recompensar debo.

SASTRE. Pero

no ha sido esto lo pactado.

CARLOS. Tomad; es vuestro: yo soy

rico ahora, porque gano  
mas que vos; me corresponde  
lo que trabajais pagaros.

SASTRE. Mas cantidad tan creida...

CARLOS. No repliqueis.

SASTRE. Muchos años  
guarde vuestra vida el cielo!  
(qué generoso y qué franco!)

## ESCENA VII.

CARLOS BRÖSCHI.

El infeliz se contenta  
con poco! y ha imaginado  
que soy dichoso porque  
tengo oro y poder! ah! cuántos  
se engañarán igualmente,  
y me envidiarán acaso  
por no leer de mi pecho  
los recónditos arcanos!  
Yo que disipo las penas  
de los demas con mi canto,  
no puedo aliviar las mias!  
Al oirme ellos gozando  
no comprenden lo que sufre  
mi corazon! insensato!  
Yo que conocer debia  
los invencibles obstáculos,  
la distancia que me aparta  
de... loco de mí... que he obrado  
como un niño! y si sorprenden  
este secreto... guardarlo  
debo en el fondo del alma;  
no lo venda el agitado  
rostro: ah! corazon, reprime  
tus latidos: ay! suframos,  
é indiferencia mostremos;  
cuando en sus ojos me abraso!

*(El padre Rábago al ver á la infanta se coloca detrás del  
balcon.)*



P. RAB. La infanta con Farinelli!  
Si atender pudiera... Oigamos!

### ESCENA VIII.

INFANTA, CARLOS BROSCHI.

INFANTA. Ah! me alegró de encontraros.

CARLOS. Pues honra tanta me cabe  
soy dichoso.

INFANTA. Sobre un grave  
negocio he de consultaros.

CARLOS. En mí un esclavo teneis,  
y mandadme como á tal.

INFANTA. Hablo á un amigo leal,  
y no tanto os rebajeis,  
porque esclavo es solamente,  
ó al menos asi se llama  
el amante de su dama,  
y cuando lo dice miente.  
Pues apenas llega á ser  
en su amor correspondido,  
él en dueño convertido  
es la esclava la mujer.

CARLOS. Mucha ese juicio aventura  
vuestra alteza, y sin razon,  
que los hombres siempre son  
esclavos de la hermosura.  
Mi palabra exacta al cabo  
ha sido, era forzosa;  
por dama, infanta y hermosa  
yo debo ser vuestro esclavo.

INFANTA. Adulador no os creia;  
pero en la corte tambien  
veo que aprendisteis bien  
la lisonja.

CARLOS. No á fé mia.  
Adulador nunca fui,  
vuestro espejo consultad,  
y él os dirá la verdad  
que juzgais lisonja en mí.  
Y sin que le consulteis,

no os basta veros rodeada  
de galanes, y admirada  
para que lo adivineis?  
Aunque el respeto contenga  
de admiracion los arrojos,  
os habrán dicho sus ojos  
lo que callará la lengua.

INFANTA. Nada me han dicho: quizá  
no lo habré yo comprendido:  
que á pediros he venido  
consejo olvidaba ya.

CARLOS. Un consejo á mí, señora?

INFANTA. A vos: y que me lo deis  
os suplico si quereis  
ser mi consejero ahora.

CARLOS. Conmigo podeis contar,  
y aconsejaros quisiera  
lo que mas útil os fuera;  
pero me puedo engañar.

INFANTA. Yo fio en vuestro talento,  
y así me someto á él;  
sabeis que doña Isabel  
me proponé un casamiento.  
El interés que ha mostrado  
mi hermano, es clara señal  
de no parecerle mal  
el enlace proyectado.  
Quieren que mi mano dé  
de Cerdeña al heredero:  
vuestra opinion saber quiero;  
pues qué debo hacer no sé.

CARLOS. (Qué compromiso!) Quizá,  
en esta grave cuestion,  
no á mí, á vuestro corazon  
debeis consultar no mas.

INFANTA. Cuando yo consejo os pido  
es que calla el alma mia;  
si ella hablase, obrar sabria  
sin habéroslo pedido.

CARLOS. Perdonad si os ofendí:  
mi intencion no fué...

INFANTA. Adivino;

- tanto interés mi destino  
os inspira, no es así?
- CARLOS. Podedis dudarlo, señora?  
(Dios mio, qué situación!)
- INFANTA. No sabré vuestra opinion?  
Cuando así callais ahora  
sospecho...
- CARLOS. Qué sospechais?
- INFANTA. Vuestro agrado me parece  
que este enlace no merece.
- CARLOS. Yo he dicho...
- INFANTA. Mas lo dais  
muy claramente á entender:  
si lo hubiérais aprobado  
lo dijerais de contado.
- CARLOS. (Oh! callar es mi deber.)  
Qué puedo deciros yo?  
Si vuestra alteza no le ama...
- INFANTA. Ah! no: por él esa llama  
aun mi pecho no sintió.
- CARLOS. Otro acaso... perdonad:  
es sobrado atrevimiento  
preguntaros...
- INFANTA. Lo consiento.  
Qereis saber? Continúa.
- CARLOS. Decia que vuestra alteza  
tal vez llegará á querer  
á otro.
- INFANTA. Bien pudiera ser:  
lo manda naturaleza.
- CARLOS. Es decir...
- INFANTA. Que aguardo yo  
que me deis ese consejo,  
porque á vuestra eleccion dejo  
si me he de casar ó no.

### ESCENA IX.

CARLOS BROSCHI.

Oh! qué acabo de escuchar!  
Mucho, pensamiento avanzas;



quiméricas esperanzas  
no trates de alimentar:  
y no en loco desvarío  
se agite la altiva mente;  
la pena que el pecho siente  
guárdala corazón mio.  
Mas bien claro se esplicó:  
que aguardaba mi consejo  
dijo: «á vuestra elección dejo  
si me he de casar ó no.»

### ESCENA X.

CARLOS, P. RABAGO.

P. RAB. Poco tiene que estudiar.

CARLOS. Aquí vos!

P. RAB. Os maravillo?

El enigma es muy sencillo,  
y fácil de descifrar.

CARLOS. Qué decís?

P. RAB. Y me sorprende  
que pueda á vuestro talento  
ocultarse ni un momento  
lo que tan bien se comprende.

CARLOS. A la verdad yo soy quien  
no os comprendo. (Si escuchó...)

P. RAB. Con que no me entendéis?

CARLOS. No.

P. RAB. Discreto sois, y obráis bien.

No es propio de caballeros  
los favores publicar;  
tales sabéis alcanzar  
que deben envaneceros.

CARLOS. Menos aun lo que decís  
entiendo.

P. RAB. Por vida mia,  
que tan hábil no os creía:  
Con qué gravedad fingís!  
Si en los asuntos de estado  
desplegais la diplomacia  
que en amores, verbi y gracia,

vais á ser un consumado diplomático.

CARLOS. Creeis que yo podria  
que yo progresar pudiera  
en esa vasta carrera?  
Acaso os equivoqueis?  
Me habeis hablado de amor;  
es una chanza inocente  
sin duda; constantemente  
estais vos de buen humor.

P. RAB. No lo niego: lo que veo  
me divierte; y qué hé de hacer?  
Cosas tales suelo ver,  
que ni aun á mis ojos creó:  
Pero cómo dudar yo

cuando oigo: «dadme consejo  
porque á vuestra eleccion de  
si me he de casar, ó no?»

CARLOS. Oh! Luego habeis vos oido  
lo que decís?

P. RAB. Es verdad,  
por una casualidad.

CARLOS. Casualidad rara ha sido.  
Aunque intrigante os creía,  
pruebas de ello me habeis dado,  
no sospeché que un prelado  
se convirtiera en espía:  
A vuestros títulos, pues,  
muchos son de este linaje,  
agregad otro.

P. RAB. El lenguaje  
moderado. Yo espía!

CARLOS. Asi es.  
Mis pasos seguís do quiera,  
sois mi sombra, confesor  
el ministro del Señor  
no emprendió mala carrera.

Muy bien deben ser premiados  
servicios tan repetidos:  
los hay por envilecidos  
que con nada son pagados.  
Pues, pocos, capaces son

de prestarlos; y por eso  
que obtener deben confieso  
los vuestros gran galardón.

P. RAB. Es disculpable el encono  
que me mostrais... ya se vé!  
un secreto vuestro sé:  
os compadezco y perdono.  
Y aun mas! Os prometeria  
si con Francia se estrechara  
la alianza, aunque ella os amara  
que yo nada al rey diria.

CARLOS. Qué venda la independéncia  
de España me proponéis  
por temor de que forgéis  
tal calumnia? qué demencia!  
Si alguna influencia tengo  
en el ánimo real,  
yo la empleo en que neutral  
siga España; os lo prevengo.  
Al rey le podeis decir  
cuanto vuestra ira os sugiera:  
esa calumnia rastrera  
no temer, me hace reir.

P. RAB. Reid, mas vuestro secreto  
el rey sabrá.

CARLOS. No me espanta.

P. RAB. Si no se casa la infanta,  
yo convencerle os prometo.

CARLOS. Antes os prometo yo  
que de palacio saldreis.

P. RAB. Lo veremos.

CARLOS. Lo vereis.

P. RAB. (Tú si que saldrás; yo no.)

## ESCENA XI.

CARLOS, P. RABAGO, DOÑA ISABEL, REY, DOCTOR.

REY. Señora...

ISABEL. Al mirarte el alma  
esperimenta tan vivo  
placer!



- P. RAB. Y tambien la mia.
- REY. Os estoy reconocido, porque no me cabe duda del interés que os inspiró.
- ISABEL. Vuestra salud es completa.
- REY. Y sin embargo ha insistido el doctor en que tomara sus píldoras.
- DOCTOR. Es preciso para que no recaigais: es un soberbio específico que produce consecuencias admirables. (Con intencion.)
- REY. Ven, amigo, mi buen Carlos, á mi lado, estás ahí tan retraido muy mal.
- CARLOS. Yo siempre estoy bien cuando os veo y cuando os sirvo.

## ESCENA XII.

DICHOS, UGIER.

- UGIER. El embajador de Francia para entrar pide permiso.
- REY. Qué querrá? qué pase: siento que ahora venga...
- ISABEL. Qué habeis dicho? (Rabagó é Isabel ap.) Vos los escuchásteis! ah! se aman los dos! ya son míos.
- CARLOS. (Alguna intriga han formado.)
- DOCTOR. (Yo mi condado no olvido.)

## ESCENA XIII.

DICHOS, EMBAJADOR.

- EMBAJ. En nombre del rey de Francia mi amo y señor, me dirijo

á vuestra majestad.

REY. Qué pretendéis?

EMBAJ. Me ha remitido esta nota, que leer debo: si os dignais...

REY. Amigos todos son: podeis leerla en su presencia.

EMBAJ. No insisto... dice así: á mi ilustre aliado rey de España esclarecido D. Fernando VI: debo manifestaros movido por la sincera amistad que nos une, los peligros á que esponen vuestro trono vuestros actuales ministros oponiéndose á la alianza con Francia contra el altivo inglés; desoid, señor, consejos de favoritos, deponed al ministerio, y nombrad otro que adicto nos sea.

...OS. En vuestros negocios se mezclan: vos consentirlo (*Bajo al rey.*) podeis!

REY. Callad; no sigais; aunque al rey de Francia estimo, decidle que en los asuntos de mi reino no permito que los estraños se mezclen, que ni consejos le pido, ni los que me dá, acertados los juzgo para seguirlos; que no he de comprometer mis pueblos, que son mis hijos, en una guerra sin fruto para ellos; que decidido estoy á abrir al inglés y al francés, los puertos mios para que reparar puedan

sus naves en un conflicto;  
que á ninguno de los dos  
he de prestar otro auxilio.

ISABEL. (Qué escucho!)

P. RAB. Nada lograremos. (Ap.)

DOCTOR. Si Broschi le habló al oído! (Ap.)

EMBAJ. A mi rey esta respuesta  
he de dar?

REY. Os lo repito.

EMBAJ. Guarde vuestra vida el cielo!

### ESCENA XIV.

DICHOS, *menos el* EMBAJADOR.

CARLOS. Le habeis, señor, respondido  
dignamente!

ISABEL. Yo no soy  
de vuestra opinion, pues miro  
la alianza con el francés  
como un grande beneficio  
para España.

REY. No, señora,  
no lo es: que aun tengo vivos  
los recuerdos de la lucha  
pasada; le protegimos  
contra el Austria, y negociaba  
con la Holanda sin decirnos  
nada: y luego, qué logramos  
despues de los sacrificios  
que hizo España?... Los estados  
á D. Felipe cedidos  
vuestro hijo menor, en cuanto  
á poder fueron mezquinos,  
y ahora pretende esa corte  
ejercer el predominio  
en Parma, y tambien en Nápoles  
donde reinan vuestros hijos,  
intentando separarlos  
de mi influencia.

DOCTOR. (Efecto no hizo  
aun.)



REY. No hablemos más de eso.

P. RAB. La infanta...

ISABEL. (A tiempo ha venido.) (Ap.)

### ESCENA XV.

DICHOS, INFANTA.

REY. Y bien, María, has pensado que te conviene infinito la boda de que te habló nuestra madre?

ISABEL. Oid. (A Rábago ap.)

INFANTA. (Dios mio!)

No he resuelto todavía...

REY. Con que no te has decidido aun? Pero es necesario

que pronto lo hagas; ya vino el embajador del rey

de Cerdeña, y determinó contestar á su demanda

mañana.

ISABEL. Mas no has previsto que se pudiera oponer grave obstáculo?

REY. No á tí.

CARLOS. (Cielos!)

ISABEL. Acaso María en su corazón dé abrigo á otra pasión.

INFANTA. (Ah!)

REY. Imposible!

ISABEL. No tanto como has creído.

REY. Cómo! decid.

CARLOS. (Me descubre.)

INFANTA. No comprendo qué motivo puede haceros sospechar tal error.

REY. Lo habeis oído?

P. RAB. Continúa, señora. (Ap.)

ISABEL. En vano lo oculta, porque hay indicios.

- muy graves de que amía á otro.
- INFANTA. Yo... señora...
- CARLOS. (Soy perdido.)
- REY. María! quién es osado  
á contrariar mis designios?
- INFANTA. La malicia inventar suele  
imposturas.
- CARLOS. Lo que admiro  
es que vuestra majestad  
dé crédito á desátinos  
que forjan calumniadores  
y de la infanta enemigos.
- P. RAB. Cuando la reina lo afirma!...
- ISABEL. Dejadme, no veis que unido  
con la infanta, Farinelli  
está para desmentirlo!  
Es natural...
- REY. Por qué causa?  
hablad.
- ISABEL. Porque el favorito  
henchida su alma de orgullo,  
por vos al verse ascendido  
de la fortuna á la cumbre  
es quien...
- REY. Callad: lo adivino  
todo: tal audacia cupo  
en tí? Y tú lo has consentido!
- CARLOS. Señor!
- INFANTA. No creais...
- REY. Los dos  
me vendeis, de mi cariño  
abusando torpemente:  
dejadme: no quiero oiros.  
Cuántas penas me atormentán!  
ah! solo en el mundo vivo!  
Si al menos viviera aquella  
que me amaba con delirio:  
Esposa mia!
- INFANTA. Qué veo!
- DOCTOR. (Ya el efecto ha producido)  
otra vez en su letargo  
cae.

CARLOS. De su mal indicio  
es...

INFANTA. Y su rostro se altera.

P. RAB. Cierto.

ISABEL. No es nada: hijo mio!  
soy yo... Tu madre!

REY. No quiero  
ver á nadie. Ah! (Abismado.)

ISABEL. Conducirlo  
á su cámara conviene.  
Acompañadle.

DOCTOR. (He vencido!)  
(El médico y el confesor acompañan al rey.)

## ESCENA XVI.

INFANTA, ISABEL, CARLOS, BROSCHI.

ISABEL. Deteneos!

INFANTA. A mi hermano  
quiero acompañar.

CARLOS. Y yo  
tambien.

ISABEL. No lo vereis; no:  
os lo prohíbe el soberano.  
Dijo que no os quiere oír,  
y ha de ser su voluntad  
obedecida. Escuchad.  
(Se dirige al oficial de la cámara del rey.)

OFICIAL. No les he de permitir  
la entrada?

ISABEL. Vuestra cabeza  
responderá al rey.

INFANTA. Gran Dios!

ISABEL. Me vengaré de los dos!  
desde hoy mi poder empieza.  
(Entra en la cámara del rey.)

INFANTA. Perdidos estamos: ah!

CARLOS. Señora, no desmayemos.

INFANTA. Ya venció nuestra enemiga.

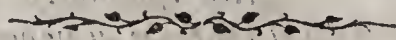
CARLOS. Oh! mas poder que la intriga  
tiene mi arte, y venceremos!

:





## ACTO TERCERO.



Salón de Palacio.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABEL, DOCTOR.

DOCTOR. Señora... (*Saliendo de la cámara del rey.*)

ISABEL.                   Cómo se encuentra  
                                  el rey?

DOCTOR                   Bastante agravado.

Me inspira serio cuidado.

No atiende á nada: que entré

ahora en su cámara apenas

reparó, meditabundo

como en un sueño profundo,

ya ni oye, ni habla, ni vé.

Su frente ardorosa estaba,

su mano temblaba fría,

la negra melancolía

abruma su corazón.

Ya en aquel cuerpo angustioso

apenas el alma alienta,

pronto, muy pronto regenta  
sereis de la España vos.

ISABEL. Sueño feliz de mi vida!

Pues que nos une el destino  
allánandome el camino  
con eficacia seguid:

Vos ó Doctor del rey

no os apartéis un momento,

desmaye pronto su aliento

y mucho esperad de mí!

Ya os he ofrecido:!

DOCTOR. (Un condado!)

Yo para mí nada anhelo,

y aun vive el rey...! mi desvelo

eco es de mi corazón.

En vuestro hijo don Felipe

quizá abdique hoy el monarca,

que bien pocas horas marca

ya de su vida el reló.

ISABEL. Hoy mismo!...

DOCTOR. Y mi afán es justo

si á asegurar me dirijo

el porvenir de vuestro hijo,

y del reino la salud.

ISABEL. Lisonjero sois...

DOCTOR. Quién puede

regir mejor el Estado,

si en vos el cielo ha juntado

bondad, saber y virtud?

ISABEL. Mucho os deberé...

DOCTOR. A mí nada:!

ISABEL. Que el alma sois de la empresa.

DOCTOR. (Yo conde!) Mucho interesa

prevenir al confesor

y disponer prontamente!

ISABEL. El llega aqui.

DOCTOR. La regencia

le doy! oh, sublime ciencia!

regente ella y conde yó!

**ESCENA II.**

DOÑA ISABEL, P. RABAGO, DOCTOR.

ISABEL. Estábamos impacientes  
vuestra venida aguardando.

DOCTOR. Se va el monarca agravando.

P. RAB. Pues llegó la hora de obrar!

ISABEL. No hay que perder un instante,  
y á desterrar de su lado

á ese insolente privado  
al rey se debè obligar.

P. RAB. Es lo que mas interesa,  
aunque mucho se pretende.

DOCTOR. No es difícil si se atiende  
á su triste situacion.

P. RAB. Vuestro ruego por un lado.

DOCTOR. Por otro vuestros consejos.

ISABEL. Ola! de la corte muy lejos  
ha de ir bien presto el cantor.

Oh! y á la infanta á un convento  
de la corte muy lejano,

otra órden del soberano  
debe confirmar tambien.

Si de ello el vulgo murmura,  
murmure del rey difunto,

y libres en este punto  
de sus hablillas nos vea!

P. RAB. Oh! triunfaremos!...

DOCTOR. Sin dudá!

ISABEL. Para que obstáculos no haya,  
cuando el rey á firmar vaya,

en mi hijo la abdicacion,  
al ministro Vals debemos

ante todo exonerar,  
elevando en su lugar

al que con viva afeccion  
nos sirvió siempre, al marqués

de Grimaldi.

DOCTOR. Que parcial



nuestro, es odiado rival  
de la infanta!

P. RAB. Y él tambien  
la aborrece.

ISABEL. Doctor, id  
por Grimaldi, que aquí venga.

DOCTOR. Y que todo se prevenga  
mientras vuelvo.

P. RAB. Junto al rey  
nosotros inclinaremos  
su ánimo.

ISABEL. Oh! sueños dorados!

P. RAB. Y al instante rubricados  
esos decretos serán.

DOCTOR. Regenta, os saludo.

ISABEL. Id, conde.

P. RAB. Ambos con el rey marchemos.

ISABEL. Mientras volveis triunfaremos  
en la cámara real.

### ESCENA III.

CARLOS, OFICIAL.

OFICIAL. Pasar no podéis:

*(Carlos se dirige á la puerta de la cámara, el of-  
cial sale á interponerse.)*

CARLOS. En vano  
intento hasta el rey llegar!

Oh! nadie podrá salvar

la nacion ni el soberano:

ya es imposible luchar.

Triunfarán, que su alma impura  
en su trama vil no cesa:

id, que el trunfo os asegura  
del leon la calentura:

id, repartíos la presa!

Pero... aun mi mente imagina...  
dulce esperanza divina!

Pues la infanta podrá entrar  
ya en la cámara y lograr

tal vez... aqui se encamina.

**ESCENA IV.**

INFANTA, CARLOS.

INFANTA. Os buscaba.

CARLOS.

Yo impaciente,

sentia vuestra tardanza,  
que aurora sois de mi oriente,  
única estrella esplendente  
de bienhechora esperanza.

INFANTA. Su esperanza... á Dios pluguiera!

Mas pobres mis medios son.

Quién cual vos atraer pudiera  
entre esa borrasca fiera  
la nave á su salvacion?

Con mas ternura y amor  
del rui señor se exhalaron  
los ecos en su dolor.

CARLOS. Al herido rui señor

hoy las alas le cortaron.

INFANTA. Pues entonces, quién podrá  
despertar al soberano?

CARLOS. Yo en vos esperó.

INFANTA.

Es en vano,

pues para llegar á él, ya  
inútilmente me afano.

CARLOS. Ah! qué hacer!

INFANTA.

Le están cercando!

CARLOS. Y su ánimo dominando

solo aguardan ocasion  
de hacer que su abdicacion  
les firme.

INFANTA.

Infeliz Fernando!

CARLOS. Mostrando su poderío,

con dulce elocuente brio  
de aqueste inmenso palacio  
atravesando el espacio  
llega al rey, acento mio!

Si el oyera en su amargura  
de mis cantares el son,  
se auyentára su tristura

de ternísima dulzura,  
llenando su corazón.

De tu voz los cielos llenas  
Y rasfil, trae tus cantares,  
dadme los ecos, sirenas,  
que en sus doradas arenas  
adormecen á los mares!

Dame, arroyo tu gemido,  
dame cascada tu acento,  
y dame bosque florido,  
aquel blando manso ruido  
que hace en tus hojas el viento!

Dadme auras vuestros murmullos,  
ecos del alma suaves,  
traed tórtolas los arrullos  
que aduermen entre capullos  
las enamoradas aves!

Venid á arrullar sus penas,  
auras y selvas de flores,  
Y rasfiles y sirenas,  
cascadas, fuentes amenas,  
tórtolas y ruiseñores!

Oye la súplica mía  
desde tu morada azul;  
con mi tierna melodía  
logre yo ser este día  
el David de ese Saul.

INFANTA. Lejos está, y dormido,  
fuera inútil vuestro afán.

CARLOS. Dá á mi acento tu sonido  
ronco mar embravecido,  
y tu voz bronco huracán.

INFANTA. Y arrancarán de su sien  
la corona!

CARLOS. Día fatal!

INFANTA. Y en qué esperamos; ni en quién?

CARLOS. Cuán difícil hacer bien!  
Cuán fácil obrar el mal!

INFANTA. Ya nos dejó la fortuna!

CARLOS. Y desterrados los dos!

INFANTA. No hay esperanza ninguna!

CARLOS. Esperanza! Sí, aun tengo una:



siempre al bueno: atiende Dios,  
De esa galería al fin  
del rey se encuentra el salón,  
y dá un balcón al jardín.

INFANTA. Qué idea!

CARLOS. Ah! mi vandolin!

A cantar bajo el balcón!  
No temed, despertará.

INFANTA. Oh dicha!

CARLOS. Y me llamará.

INFANTA. Noble artista! Vuestra fé  
me dá tanto aliento, que  
triunfante me creo ya.  
(No sé al verle lo que siento!)

CARLOS. Saul, tu David la calma  
va á volverte! Dé á mi acento  
su voz todo el sentimiento;  
todo su entusiasmo el alma!

### ESCENA V.

DOÑA ISABEL, INFANTA.

INFANTA. Con qué tierna simpátia  
le miro!... deten tu vuelo  
corazon!...

ISABEL. La infanta y...

INFANTA. Oh! cielo!

Aquí la traidora harpía!

ISABEL. (Juntos! bien!) Infanta,  
que alegre el artista vá,  
y alegre estais vos, quizá  
el rey se alivió?

INFANTA. Lo espero.

ISABEL. Prematura confianza  
mostrais, temo vuestro engaño.

INFANTA. Por qué?

ISABEL. Siempre el desengaño  
vino tras de la esperanza.

INFANTA. Dentro del alma se anida  
la esperanza lisonjera,  
y yo espero, pues qué fuera

sin la esperanza la vida!  
no esperais vos?

ISABEL. Yo prefiero  
la realidad.

INFANTA. Realizasteis  
ya, todo cuanto soñasteis?

ISABEL. Sí.

INFANTA. Y yo hoy mas que nunca espero.

ISABEL. Elevarse á mas alteza  
es caer con mas pesadumbre.

INFANTA. Tal vez caeré de esta cumbre,  
pero con digna nobleza.

Que solo pierde su calma  
quien cae traidor intrigante,

lleno de afrenta el semblante,  
de remordimiento el alma.

Aquel, que solo, en su duelo  
el odio no mas alcanza

del mundo, y ni una esperanza  
puede darle airado el cielo;

El que loco en su ambicion,  
ni el temor de Dios le espanta

en sus crímenes!...

ISABEL. Infanta!

INFANTA. Cándidos mis sueños son,  
y asi por mí no temais!

ISABEL. (Bien la comprendí: oh furor!)

INFANTA. (Llamará el rey al cantor!...  
Nada oigo!..)

ISABEL. Impaciente estais.

INFANTA. Quien espera desespera.

ISABEL. Esperanza tan cercana  
es la vuestra?

INFANTA. (Y tal vez vana!)

ISABEL. Mas si mi presencia os fuera  
molesta aquí...

INFANTA. No, y honrada  
siempre estoy con vos.

ISABEL. Quizá  
el cantor dicho os habrá

que aun le niegan hoy la entrada  
en la cámara: sentí!..

INFANTA. Ya lo imaginé.

ISABEL. El doctor juzga hoy nocivo al cantor...

INFANTA. Y el rey dió la orden...

ISABEL. Fué así.

Por hoy no le oirá cantar.

Oh! y cuando canta os encanta.

INFANTA. Señora, ¿a quién cuando canta

deja su voz de encantar?

(Hasta aquí llegar no puede su voz.)

ISABEL. (Su impaciencia crece.)

INFANTA. Pero escuchar me parece!

Nada! No sé si me quede...

Junto al rey oiré si canta!

Pasar intento!

### ESCENA VI.

DICHAS y OFICIAL.

OFICIAL. Señora no podeis pasar ahora.

INFANTA. Reparad que soy la infanta!

La hermana del rey! Quién pudo!

OFICIAL. De S. M. la ley acato.

### ESCENA VII.

DICHOS y P. RABAGO, despues DOCTOR

P. RAB. Agravóse el rey, y el confesor que es escudo de la paz de su alma, anhela su recogimiento, en tanto no se alivie.

DOCTOR. Y otro tanto por conseguir se desvela el doctor... pues ó me engaño, ó ya la crisis avanza.

ISABEL. Lo veis, tras de una esperanza



viene siempre un desengaño.

INFANTA. Su pronto alivio aguardad  
y con él grandes mercedes  
(Cantor, tú tan solo puedes  
conjurar la tempestad!)

### ESCENA VIII.

DOÑA ISABEL, P. RABAGO, DOCTOR.

ISABEL. Visteis al marqués.

DOCTOR. Dispuesto

á todo, pronto vendrá.

Que solo aguardando está

que lance á Vals de su puesto.

ISABEL. Entendisteis... (A Rabago.)

P. RAB. Ved. (Muestra los pliegos.)

ISABEL. Me encanta

tal diligencia.

P. RAB. Nombrado

el marqués...

DOCTOR. Y desterrado

Farinelli.

P. RAB. Sí.

ISABEL. Y la infanta.

Ahora á la cámara iremos

del rey.

DOCTOR. Me inspiran temor

los esfuerzos del cantor.

ISABEL. Ah! presto le alejaremos!

DOCTOR. Al cruzar la galería

divisé que en el jardín

templando su violin

á cantar se disponia.

ISABEL. Adivino su intencion!

como al rey aun no ha podido

hablar, que le oirá ha creído,

cantando bajo el balcon.

Por eso tal confianza

la infanta mostró... al momento

alejad de su aposento

al rey... traedle sin tardanza.

Decidle qué debe andar,  
que el aire con mas frescura  
corre aquí, que su tristura  
el fresco puede aliviar.

P. RAB. Sí, id, no volváis sin él,  
que si á Farinelli oyera  
y le llamara, pudiera  
estorbarnos.

(*Entrase el doctor en la cámara real.*)

### ESCENA IX.

DOÑA ISABEL, P. RABAGO, OFICIAL.

ISABEL. Del dintel *(Al oficial.)*  
de aquella puerta á ninguno  
dejeis pasar. De esta estancia *(Vase al oficial.)*  
al jardin, hay gran distancia.

No ha de estorbarnos ninguno.

P. RAB. Fingiré daros consejo  
á que admitais la regencia,  
mientras dura su dolencia.

ISABEL. Y yo á don Fernando dejo  
del buen doctor á virtud.

P. RAB. Ambioso es.

ISABEL. Galardon  
recibirá su ambicion,  
pues conde de la Salud  
le haré: ambicion, vanidad  
tiene.

P. RAB. *(Y á tí, hay quien te esceda?)*

ISABEL. El interés es la rueda  
que mueve á la humanidad.

### ESCENA X.

REY, DOÑA ISABEL, DOCTOR, P. RABAGO.

P. RAB. El rey!

DOCTOR. Aquí refrescar  
podeis la abrasada frente,  
y os es muy útil andar  
algo.

- REY. Dejádme sentar. (*Se sienta.*)  
Sois vos? (*Reparando en Isabel.*)
- ISABEL. Alivio no sientes?
- REY. Mi espíritu ya cansado  
se rinde, que mi dolor  
está en el alma anidado.
- ISABEL. Nada mi amante cuidado  
puede calmarte.
- P. RAB. Señor...
- REY. Si solitario estuviera!
- ISABEL. Entonces te mataría  
la negra melancolía.
- DOCTOR. Rey nacisteis...
- P. RAB. Y qué fuera  
sin vos de la monarquía!
- ISABEL. Te debes á su servicio.
- REY. Ay! (*El rey abismado no oye.*)
- ISABEL. No me oye!
- REY. Qué dijiste? (*A Isabel.*)
- DOCTOR. Muy débil se halla su juicio.
- REY. Busque el alegre el bullicio,  
la soledad busca el triste.
- ISABEL. Te tienes que consagrar  
al deber del soberano:
- DOCTOR. Y nunca os vais á aliviar.
- REY. Sí, debiera descansar.
- ISABEL. Pues hacedlo ya.
- REY. Y qué mano  
durante mi enfermedad  
guía esta nave?
- P. RAB. Primero  
que nada sois vos.
- DOCTOR. Dejad  
el poder.
- REY. Yo bien lo quiero.
- P. RAB. Una regencia nombrad,  
y dedicaros podeis  
luego con mayores brios  
al Estado.
- REY. Lo quereis?  
bien, lo que me aconsejis.
- ISABEL. Si oyeras consejos míos,



- mi entras dura esa dolencia  
nombraras una regencia.
- REY. Si, y á quien?
- P. RAB. A no ser vos... (A Isabel.)
- ISABEL. Yo no...
- P. RAB. Os lo ruego por Dios.
- REY. Saber teneis y esperiencia.  
Quien mejor?
- P. RAB. Asi el Estado  
se salva.
- REY. Y este servicio  
os deberé.
- ISABEL. Si empeñado  
estás, hare un sacrificio  
que me cuesta demasiado.
- REY. Oh! gracias,
- ISABEL. Tambien la infanta  
retirada en un convento...
- REY. Lo que querais; aunque siento...
- ISABEL. La ambicion del cantor tanta  
fue... que el destierro...
- REY. Consiento...
- P. RAB. Yo estendi la abdicacion...
- ISABEL. Ligero anduvisteis.
- REY. Ah!
- P. RAB. Verla podeis.
- ISABEL. Firmará?  
desmaya... esa turbacion...  
tan débil le teneis ya! (Al doctor con enojo.)
- DOCTOR. Yo, señora.
- P. RAB. Vuelve.
- REY. Ay!
- P. RAB. Ved...  
(Presentando los pliegos.)
- REY. Estar solitario anhelo  
en mi lecho...
- P. RAB. Antes leed.
- REY. La abdicacion... bien... (Revisando.)
- DOCTOR. Tened! (Dale la pluma.)
- REY. Quereis mas?
- TODOS. Ah! (Con alegria.)
- ISABEL. Solo anhelo

vuestra salud.

REY. Dejádme ahora  
en mi estancia.

ISABEL. En mí apoyado (*Dale el brazo.*)  
andad. Ah, ya hemos triunfado!

REY. Un ángel sois...

ISABEL. Que os adora...  
(*Vánse Rey é Isabel.*)

## ESCENA XI.

CARLOS, DOCTOR, P. RABAGO.

CARLOS. Canté, y el rey no escuchó  
mi voz: traidores consejos  
le dominan: pronto lejos  
partiré: y la infanta! Oh!...

P. RAB. Ya de poco os sirve el arte:  
ni el rey os quiso escuchar.

DOCTOR. Pienso que os podeis marchar  
con la música á otra parte.  
Mas tan pobres atavios...

(*Reparando en su vestido.*)

CARLOS. No está bien cuando me aleje  
que en vuestro palacio deje  
los pobres vestidos míos.

Pobre á estas puertas llegué;  
canté, me oyeron, subí,  
mandan me aleje de aquí,  
pues como vine me iré.

Al rey serví, y no fué ingrato,  
cosa rara: si hoy me alejo  
y cuanto me dió aquí dejo,  
no pude ser mas barato.

Si quereis que cuentas salde,  
soy, mirándolas despacio,  
el primero que á un palacio,  
vino á hacer algo de balde.

Ni aun el polvo he de llevar  
de estós dorados salones;  
no faltarán corazones  
que en él se quieran ahogar.

La virtud no viste de oro,  
que es muy modesta su palma,  
en cambio lleva en el alma  
de gloria y dicha un tesoro.  
Mi conciencia satisface,  
no me llevo mas grandezas  
ni mas soberbias riquezas  
que los beneficios que hice.  
Yo era ayer lo mismo que hoy!

DOCTOR. Permitid que igual no opine.

CARLOS. Por qué no? cantando vine,  
pues bien, cantando me voy.

P. RAB. Mas no cantando victoria.

DOCTOR. Os destierra... el rey.

CARLOS. Doctor,  
ya veis que fui previsor,  
vencer cual vos no es gran gloria.

DOCTOR. Qué!

CARLOS. Dios creó nuestra existencia  
y alargarla os manda á vos:  
conservar la obra de un Dios  
es tener de un Dios la ciencia.  
Y así no penseis que aluda  
á esa ciencia, yo hablo al hombre  
que comercia con su nombre  
y en esa ciencia se escuda.  
De ese poder los favores (*A. Rábago.*)  
gozad: mis trapos bordados  
os dejo ahí arrinconados  
con mis mercedes y honores.  
Noble y grande por mis obras  
desprecio lo que quereis;  
pues mis sobras recogeis  
mendigos sois de mis sobras.

P. RAB. A mí!

CARLOS. Harta falta os harán  
aquellos ricos blasones:  
de esos pobres corazones  
la desnudez cubrirán.  
Mi honra son estos vestidos:  
mas honra tal no comprenden  
los que hasta á su patria venden,



cortesanos corrompidos,  
los que buscando ventajas  
y medros, con viles fines,  
vais de los régios festines  
á recoger las migajas.

Por esas puertas entrais,  
y al salir; ni una memoria  
de amor, gratitud ó gloria  
á vuestro paso dejais.

Inseguro siempre, inciertos  
sin paz ni gloria ninguna,  
mendigos de la fortuna,  
en trapos de oro cubiertos.

DOCTOR. Contened!...

CARLOS.

Todos gozando  
entrais y salís gimiendo.

Yo mas venturoso siendo,  
de aquí me alejo cantando,  
y ni un envidioso dejo:

despertó mi vandolin  
al rey, y con él al fin  
algo pudo mi consejo.

Los impuestos de la sal  
suprimidos, de la hacienda

á los abusos enmienda  
puso, abolió el tribunal  
de Nunciatura, que el oro

á Roma llevó á montones;  
al mérito inmensos dones

regaló; de su tesoro  
pagó mil deudas, y puso

al deudor en libertad,  
y ni una universidad

dejó de dotar; dispuso  
de Guadarrama el camino,

que en cinco meses se abrió;

y luego el rey proyectó  
con el cantor peregrino,

hasta Toledo un canal

abrir por el Duero abajo,

y hacer navegable el Tajo.

de Aranjuez á Portugal,

y el Guadalquivir tambien  
de Córdoba á Cádiz: ya  
quién su plan realizará!  
Pues coadyuvé á tanto bien,  
no es tan infecundo el arte  
de este pobre peregrino,  
á quien lleva hoy su destino  
con la música á otra parte.

DOCTOR. Dejémosle.

P. RAB. Decís bien.

DOCTOR. Que dé sus quejas al viento.

CARLOS. Miserables, solo siento  
de ella apartarme tambien.

## ESCENA XII.

CARLOS, INFANTA.

CARLOS. Vanos mis esfuerzos fueron,  
no atendió el rey á mi canto:  
perdió la virtud que un dia  
de sus pesares amargos  
fué el beleño.

INFANTA. Y cómo oiros  
pudiera, si le apartaron  
de su estancia.

CARLOS. Yo ahora salgo  
para mi destierro.

INFANTA. Cielos!  
Ah! no; que yo aun un medio hallo  
de ver al rey.

CARLOS. Cuál?

INFANTA. Seguidme.

CARLOS. Será otro sueño dorado!

INFANTA. El capitan que ascendísteis  
vos, se encuentra hoy encargado  
de la custodia del rey.

CARLOS. Y esperais nos deje el paso  
libre?

INFANTA. A verlo iremos: nada  
se pierde en everiguarlo.  
Seguid, seguidme!

CARLOS. Oh! Aun triunfo  
si ver logro al soberano!

### ESCENA XIII.

DOCTOR, CORTESANOS.

DOCTOR. Tan pronto corrió la nueva?

CORT. 1.º Há tiempo que la esperábamos,  
y apenas ha sorprendido.

CORT. 2.º La salud del soberano  
reclamaba esa medida.

CORT. 1.º Y el bien del reino, pues harto  
la dominacion sufriera  
de favoritos menguados.

CORT. 3.º Cierto.

DOCTOR. Ya á nada podia  
atender el soberano.

CORT. 1.º Mucho del reino la nave  
zozobró, mas presto á salvo  
la pondrá, de tan deseada  
regenta el ingenio raro.

CORT. 2.º Oh! qué talento!

CORT. 1.º Sublime!

CORT. 3.º Pues antes no érais contrario.

CORT. 1.º Tiempo hace ya: la esperiencia...

CORT. 3.º Si ayer os oí...

CORT. 1.º No es milagro,  
que se aprende en solo un dia  
á veces mas que en cien años.

DOCTOR. El ministro Vals, depuesto  
ha sido, y Grimaldi ha entrado  
á reemplazarle...

CORT. 1.º El marqués?

CORT. 2.º Mucho se ganó en el cambio!

DOCTOR. Quizás en la infanta el rey  
descubrió fines bastardos...

CORT. 1.º Sí, la regencia anhelaba...

DOCTOR. Y el mismo rey, á un lejano  
convento la desterró.

CORT. 2.º Que intrigue allí con los santos.

DOCTOR. El cantor saldrá del reino



hoy mismo.

CORT. 1.º Anduvo sobrado  
clemente el rey.

CORT. 2.º Con la infanta  
estaba de acuerdo...

CORT. 2.º Es claro,  
para quitar la regencia  
á doña Isabel.

DOCTOR. Que hayamos  
sufrido por tanto tiempo  
á ese atrevido privado!

CORT. 1.º Con qué títulos!

DOCTOR. Los mismos  
que puede tener un pájaro  
que cante bien: si á lo menos  
un hombre fuera de rango  
en alguna ciencia!...

CORT. 1.º Vos,  
verbigracia.

DOCTOR. Menos malo  
fuera...

CORT. 2.º Oh sí! vuestro talento!

DOCTOR. Que al fin muy difícil no hallo  
que quien dá salud al cuerpo  
dar salud pueda al Estado.

CORT. 5.º Doña Isabel hácia aquí  
viene.

CORT. 2.º Con el padre Rábago.

DOCTOR. Tal vez querrá que la nueva  
oigais de su propio labio.

CORT. 1.º Y á convidarnos también  
á la ceremonia.

DOCTOR. Al cabo  
conde seré: que ya llega,  
señores, dejad espacio.

#### ESCENA XIV.

DOÑA ISABEL, P. RABAGO, DOCTOR, CORTESANOS.

ISABEL. El cielo os guarde, señores.

CORT. 1.º La nueva apenas supimos

aquí á ofrecernos vinimos  
como buenos servidores.

CORT. 2.º General fué la alegría  
por nueva tan lisonjera.

CORT. 1.º Si mas alto puesto hubiera  
puesto mas alto honraria.

ISABEL. Gracias, gracias; solo al ver  
del triste rey la dolencia  
á admitir hoy la regencia  
me pudiera resolver.  
que entre las furias del Noto  
nafragando esta nacion,  
empuñar debe el timon  
un entendido piloto.

DOCTOR. Dónde le hay de mas acierto?

ISABEL. Yo espero os esforzareis  
y todos me ayudareis  
á llevar la nave al puerto.  
De rey huérfano el Estado  
por largo tiempo se vió,  
y el capricho dominó  
de un insolente privado.  
Mas del rey un mandamiento  
le desterró, y á su hermana  
de la córte bien lejana  
poner manda en un convento.  
Y aunque la razon no sé  
del rey para obrar así,  
cumplirla me toca á mí,  
su mandato acataré.  
Tambien antes de abdicar  
de su cargo exoneró  
á Vals, y al marqués nombró  
de Grimaldi en su lugar.  
Obrando ya en justa ley  
comienzan mis ejercicios  
premiando algunos servicios  
que olvidados tuvo el rey.  
Mi secretario privado  
os nombro. (A Rábago.)

P. RAB. A mí tal honor!

ISABEL. Vos sereis comendador

de Alcántara. (Al cortesano 1.º)  
Vos primado (Al id. 2.º)  
de Sevilla.

DOCTOR. Santo Dios!  
si á su memoria se esconde  
lo del titulillo...

ISABEL. Conde  
de la Salud sereis vos.

DOCTOR. Tal bondad...

CORT. 2.º Mercedes tantas!

ISABEL. Hoy mismo me jurareis  
regenta...

CORT. 1.º Siempre tendreis  
nuestra vida á vuestras plantas.

P. RAB. Y para evitar tambien  
contiendas de sucesion,  
hoy tendrá rey la nacion.

DOCTOR. Y será su mayor bien.

ISABEL. Solo á ese bien me dirijo.  
Obrar podeis libremente.

P. RAB. Si, hoy orlaremos la frente  
de D. Felipe vuestro hijo.

DOCTOR. Mientras su menor edad  
el reino regentareis.

ISABEL. Presto grande le vereis  
y rico en prosperidad!  
Es ilusion que me engaña!  
Ya soy la regenta...

## ESCENA ULTIMA.

DICHOS. REY, INFANTA, CARLOS.

REY. No!  
El rey de España soy yo,  
que aun no ha muerto el rey de España.

ISABEL. Cielos!

TODOS. Ah!

CARLOS. El rey!

ISABEL. (Maldicion!  
La infanta y Broschi han logrado...)  
Señor, habeis abdicado.



Estas firmas vuestras son.

P. RAB. Vuestra mano los firmára.

REY. Esta mano los firmó;  
pues la misma los rasgó;  
y os los arrojó á la cara.  
Vos Rábago, y vos doctor,  
de mis reinos desterrados  
si mas no sois castigados,  
gracias le dad al cantor.  
Mis iras en vos no sacio,  
porque cual reina y señora  
mucho mereceis, mas ahora  
mismo salid de palacio.

ISABEL. Sí, partiré: afrenta tanta  
por Broschi... Aun vengar podré:  
ya que teneis tanta fé  
en Farinelli y la infanta...

CARLOS. (Le va á recordar...) Los dos  
un favor muy señalado,  
conveniente á vuestro Estado  
vamos á pedir...

ISABEL. Gran Dios!  
pedir su mano querrá?

CARLOS. Que otorgueis su mano espero...

ISABEL. A él!

CARLOS, Al príncipe heredero  
de Cerdeña!

INFANTA. Cielos!..

ISABEL. Ah!

CARLOS. (Valor, es nuestro deber.) (*A la Infanta.*)

REY. En ello contento soy.

Tú para siempre desde hoy  
mi consejero has de ser.

CORT. 1.º Justo es...

DOCTOR. Yo al mérito admiro...

CORT. 2.º Un génio!..

CARLOS. Solo el cantor  
anhela ser director  
del teatro del Retiro.

DOCTOR. Mucho bajó.

REY. No me estraña  
tu modestia...

CARLOS.

Harto premiado  
estoy, pues he caodyuvado  
á la ventura de España.  
Que el artista debe ser  
de su pueblo el lumínar,  
y sus virtudes cantar,  
y su entusiasmo encender.  
Antorcha del pueblo siendo  
ir su senda iluminando,  
no adormecer halagando,  
sí deleitar instruyendo.  
Que de la fé el estandarte  
lleva; esa en toda nación  
del artista es la mision;  
esa es la Gloria del Arte!

**FIN DE LA COMEDIA.**

TITULO DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
Escondido y la Tapada. (r)	3	Sres. Asquerino (D. Eduar.)	8
ltas juveniles. (a)	3	Cueva.	8
na conjuracion femenina. (o)	1	Navarrete.	4
dicios vehementes. (o)	1	Navarrete.	4
suplicio de Tántalo. (a)	1	Diaz Tezanos.	4
chial de cachemira. (a)	1	Diaz Tezanos.	4
orenzo me llamo y Carbonero de Toledo. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
nar despues de la muerte. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
na mujer misteriosa. (o)	3	Navarrete.	8
anillo del Rey. (o)	3	Hurtado.	8
Licenciado Vidriera. (r)	3	Catalina.	8
mangas de camisa (a).	1	Diaz Tezanos.	4
amor y la moda (o).	1	Larra.	4
a llave y un sombrero (o)	3	Bermejo.	8
gungo se entiende (o).	1	Bermejo.	4
Baltasara (o).	3	Príncipe, Gil y Zárate y Garcia Gutierrez.	8
leccion de corte. (o)	3	Muntadas.	8
á loca!! (o)	1	Garcia Santisteban.	4
terios de palacio. (o)	3	Rico y Amat.	8
Gran Duque. (o)	3	Parreño.	8
hiel en copa de oro. (o)	3	Estrella.	8
mejor de los dados. (o)	1	Ramirez.	4
zares y Guevara. (o)	1	Palacios y Toro.	4
hay amigo para amigo. (r)	4	Marin y Gutierrez.	8
Gitanilla de Madrid. (o)	3	Estrella	8
spirar con buen exito. (o)	3	Rico y Amat.	8
tausto. (o)	5	Asquerino (D. Eduar.)	8
Administracion (propiedad del aut.)			
de un dia. (o)	4	Camprodon.	8
nas de una flor. (2. <sup>a</sup> parte de id.) (o)	4	Camprodon.	8

La Direccion de EL TEATRO se halla en Madrid, calle de Esparteros, núm. 3. 3.º



## PUNTOS DE VENTA.

**Madrid: librerías de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.**

### PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Serna.	<i>Orense.</i>	Ferrer.
<i>Alcoy.</i>	Martí é hijos.	<i>Oviedo.</i>	C. Fernandez.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é
<i>Almeria.</i>	Alvarez.		hijos.
<i>Aranjuez.</i>	Sainz.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Avila.</i>	Gayoso.	<i>Pamplona.</i>	Garcia.
<i>Badajoz.</i>	Orduña.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Barcelona.</i>	Oliva.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Puerto-Rico.</i>	Gonzalez.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cádiz.</i>	Moraleda.	<i>Ronda.</i>	Moreti.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Castellon.</i>	G. Otero.	<i>Sta. Cruz de Tene-</i>	
<i>Cuidad-Real.</i>	Gonzalez.	<i>rife.</i>	Bonnet.
<i>Coruña.</i>	Perez.	<i>Idem.</i>	Ramirez.
<i>Cartagena.</i>	Moreno.	<i>Santander.</i>	Carabantes.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santiago.</i>	Sanchez y Rua.
<i>Ecija.</i>	Gimenez.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Viuda de Grases	<i>Segovia.</i>	Alejandro.
<i>Gijon.</i>	Ezcurdia.	<i>Idem.</i>	Alonso.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Guadalajara.</i>	Perez.	<i>Sevilla.</i>	Hidalgo.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Sevilla.</i>	Santigosa.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Salamanca.</i>	Torres.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Tarragona.</i>	Puygrubi.
<i>Jaen.</i>	Valero.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Lérida.</i>	Sol.	<i>Tuy.</i>	Martz. Gonzalez
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masía.	<i>Talavera.</i>	Bidarte.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Valencia</i>	M. Garin.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Valladolid.</i>	Bassó.
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>Vitoria.</i>	Echavarría.
<i>Málaga</i>	Moya.	<i>Vigo.</i>	Fernandez Dios
<i>Málaga.</i>	Casilasi.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Murcia.</i>	Adrión.	<i>trú.</i>	Pers y Ricart.
<i>Motril.</i>	Ballesteros.	<i>Zamora.</i>	Calamita.
<i>Manzanares.</i>	Gomez Pardo.	<i>Zaragoza.</i>	Gallifa
<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.		